

¿Desengaño con el comunismo?

Por ENRIQUE GUARNER
(Primera parte)

A lo largo de los siglos Europa era un continente dominado por la nobleza y la tradición. Es por ello que en el año 389, San Jerónimo abogaba contra el comercio y afirmaba: «un mercader puede difícilmente complacer a Dios». Durante 800 años que abarcan desde el siglo V hasta el XIII, casi no creció la riqueza del mundo. Los negocios internacionales eran controlados por Estados que a través del intercambio llenaban sus arcas de oro. El descubrimiento de América, como nos ha demostrado Vincens Vives en «Una historia económica de España», no trajo la riqueza que se esperaba, dado que había que invertir en el nuevo continente casi tanto como se extraía del mismo.

En 1776 un excéntrico profesor de Glasgow, Adam Smith investigó diez años para darnos a conocer: «An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations», en el cual idealizó lo que hoy en día denominamos la economía libre. Según el filósofo escocés lo importante para producir los bienes que la sociedad solicita es el interés personal y afirmaba: «No es la benevolencia del carnicero, cervecero o del panadero lo que nos concede nuestra cena, sino el que todos ellos busquen su propio provecho».

Para Adam Smith lo mejor era que el mercado se regulase por sí mismo y agregaba: «Si los consumidores son libres para gastar en lo que deseen, los productores deberán competir para proporcionarles los recursos que anhelan». Si se quiere más pan que el que se elabora, entonces su precio ascenderá y con las ganancias se construirán un mayor número de hornos».

Para el escocés el proceso era dinámico y daría lugar a que la rivalidad entre los productores hiciera desaparecer a aquellos que resultaban ineficientes y a la larga bajarían los precios. En un párrafo señalaba la base de su teoría diciendo: «El premio al trabajo es un síntoma natural del incremento de la riqueza de toda nación».

Para Adam Smith lo importante era el consumidor y se mostraba enemigo de cualquier forma de autoritarismo, puesto que afirmaba: «El miedo es siempre un instrumento torcido del gobierno y no debiera nunca utilizarse en contra de todo hombre que «tenga la pretensión de la independencia. El autorizarlo únicamente sirve para irritarlo y hacerlo opositor, mientras que la gentileza lo inducirá a la aceptación del mundo en que vive».

Creo además que Adam Smith era una especie de anarquista, puesto que consideraba al rey, sus funcionarios y al ejército como segmentos de la sociedad totalmente «improductivos». Las ideas de Adam Smith fueron aplicadas en la llamada «Revolución industrial» y la invención de la máquina de vapor dio lugar a que en los siglos XVIII y XIX, la producción y consumo de bienes se incrementara en un 1600%. Sin embargo, este acelerado desarrollo trajo graves consecuencias. Las familias que durante casi un milenio habían vivido en el campo se trasladaron a las urbes donde estaban las fábricas. Con ello surgieron los sucios conglomerados, donde se vivía en la opresión y el hacinamiento, es decir, la clase media burguesa se enriqueció a costa del abaratamiento del trabajo.

Fue por ello que en 1867, Karl Marx publicó el primer volumen de «El Capital», causando el problema de que toda mercancía tuviera un valor de uso y otro de cambio que cuantitativamente se diferencian porque son producto de la labor del obrero. El ejemplo del filósofo era el agua que no tiene valor alguno, mientras no intervenga el trabajo para acarrearla a la fábrica.

A partir de aquí Marx examina la conversión de la mercancía en dinero y de éste en lo que por primera vez denomina «El Capital», cuya aparición crea la «plusvalía», o un valor más alto que lo que costó produciría. De acuerdo con el filósofo de Treves esto es ilegítimo y trae aparejada la explotación del obrero y finalmente lo que denominó «la lucha de clases».

La obra causó una gran conmoción y junto con el «Manifiesto comunista» engendró la mentalidad socialista. A principios de este siglo Inglaterra y Francia fueron debilitándose frente al crecimiento alemán que paulatinamente invadía el mercado mundial. La guerra fue inevitable y el inicio de la derrota de las potencias centrales dio lugar a que un asiduo lector de Marx como era Lenin aprovechara la coyuntura y proclamara el primer experimento socialista en Rusia. Los intereses comerciales del resto del mundo bloquearon durante un cuarto de siglo a este país sin que en el fondo pudieran quebrantarlo.

En los treinta el grotesco racismo germano dio nacimiento al cruel nazismo y como consecuencia a la Segunda Guerra Mundial que afortunadamente finalizó con el desenlace esperado. Una gran parte de la lucha armada ocurrió en territorio soviético y pos-cislo al invadir Alemania se colocaron gobiernos simpatizantes al ruso en casi todo el este de Europa. Pocos años después el movimiento comunista chino también salió triunfante.

El paso del tiempo produjo el que otros países europeos, algunas de las colonias africanas que se independizaron, la mitad de las naciones asiáticas y hasta Cuba a 150 km. de Estados Unidos adoptaron regímenes socialistas.

Hoy en día si incluimos los países socialdemócratas podría decirse que en más de 53 estados, 40% de la superficie del planeta y 42% de sus habitantes ha triunfado en una forma u otra el socialismo.

Sin embargo, desde hace unos meses ha sobrevenido una conflictiva en muchos de ellos que ha provocado la felicidad de Estados Unidos, Alemania y Japón, naciones que sin duda alguna son los más ricos y poderosos del mundo. Cabe preguntarnos: ¿Qué ha sucedido? y en estos artículos trataré de explicármelo.

Factores psicológicos

Dos son a mi entender los problemas que han hecho fracasar al socialismo, el primero fue el ir en contra de la naturaleza humana disminuyendo la importancia que constituye el incentivo de adquirir propiedades. Segundo la designación de líderes que frecuentemente se convierten en dictadores volviéndose personajes autoritarios.

La idea de la igualdad de los hombres reduciendo los intereses económicos creados por las clases teóricamente es un ideal que difícilmente puede contradecirse. En proporción las naciones socialistas han incrementado la educación, la salud, la atención de la maternidad, el cuidado de los ancianos en un grado mayor que muchas de las llamadas democracias. No obstante, en la esfera económica la falta de estímulo o de incentivo a la población ha dado lugar a grandes fracasos. La mayoría de los productos que se elaboran en esos países son inferiores a aquellos que incluso en forma masiva se fabrican en el de-

nominado Primer Mundo. La razón parte de lo que los psicoanalistas conocemos como ausencia de motivación. Estas pudieran ser:

1. Necesidades fisiológicas como el hambre, la sed, el aire, etc.
2. Las de autodefensa, que se van desarrollando en forma personal, o buscando aliados seguros.
3. Las sexuales o amorosas.
4. Las aspirativas con la búsqueda del triunfo con la fama, reputación y logros en el terreno intelectual y,
5. La ambición económica.

Lógicamente esta última motivación queda cancelada dentro de un sistema socialista, donde la regulación de la vida interfiere con la independencia y la adquisición de bienes. Fue esta igualdad la que ocasionó el estallido, puesto que los alemanes del este envidiaban a los del oeste. Este mismo problema se observa en las dos Coreas.

El segundo factor que trajo como consecuencia el desengaño con el socialismo fue la subida al poder de líderes autoritarios y corruptos. Por supuesto que esto no es prerrogativa de esas naciones y que en México al existir otros capitalistas que disfrutaban de las mismas ventajas que los gobernantes, la situación se disfraza. Debe haber sido insultante para los habitantes de Bucarest el que el hijo de Ceausescu se paseara por las calles en diferentes automóviles deportivos mientras se vivía en la igualdad.

Ciertamente que el socialismo ha tenido líderes extraordinarios y no existe duda alguna de la modestia y honradez de Lenin, o que el sueldo de Gorbachov ni siquiera alcance los 3 millones de pesos mensuales. Sin embargo, hubo un Josef Stalin cuya personalidad paranoica y delirio su país del resto del mundo. Controlaba la industria y sus ideas absurdas sobre agricultura dieron lugar a programas colectivos que mataban a la población de hambre. Debe agregarse además que liquidó a no menos de medio millón de personas con sus famosas «purgas». Esta situación autoritaria se repitió recientemente con líderes como Honecker en Alemania Democrática y Ceausescu en Rumania. Este último convirtió a su país en una empresa privada con 22 millones de trabajadores. El dictador poseía palacios, residencias de verano, yates, aviones y para construir su edificio de gobierno llegó a tirar todo un barrio de Bucarest que era el de mayor historia en la ciudad.

[Continuará]